



RUBÉN VEGA | UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Escribir torcido en renglones derechos: el diccionario biográfico de la Real Academia de la Historia

Las normas conforme a las cuales fueron encargadas las biografías del flamante, y fallido, diccionario biográfico de la Real Academia de la Historia (RHA) eran razonables y, *a priori*, adecuadas para llevar a buen puerto la tarea¹. Con tales criterios y un presupuesto de más de seis millones de euros, cabía esperar (y exigir) un resultado digno, una obra magna que sirviera de referencia para muchas generaciones de historiadores. Así hubiera debido ser, si la institución promotora fuera solvente en todos los sentidos del término. Sin embargo, la aparición de los primeros volúmenes y la polémica que han generado apuntan a un fiasco de dimensiones acordes con la ambición del proyecto.

El Diccionario Biográfico de Historia de España es una obra formidable. Una de las pocas que justificarían la existencia de la Academia, institución que, en general, no se caracteriza por sus aportaciones al avance de la historiografía sino más bien por su irrelevancia. Pero la del Diccionario era una ocasión extraordinaria. Acometer y completar el reto de la realización de más de 43.000 biografías, a cargo de 5.500 autores, significa legar al conjunto de la comunidad científica, presente y futura, una obra de referencia que habría de ser de consulta obligada.

Tiene razón a este respecto su director, Gonzalo Anes, cuando lamenta que una obra de esta magnitud esté siendo juzgada por unas pocas entradas, sin tener en cuenta el conjunto. Pero es precisamente esto lo que convierte en más grave, si cabe, el error cometido, del cual él mismo es principal responsable. Porque la envergadura de la obra es una razón añadida para extremar las cautelas y establecer criterios rigurosos en su elaboración, más aún cuando se trata de un diccionario,

que, por su propia naturaleza, debe adoptar un carácter neutro.

Normas incumplidas

No es problema debido, como sostienen algunas defensas a la desesperada, a una sola biografía o a una mera cuestión de libertad de criterio por parte de los autores. Las normas que la propia Academia fijó al encargar las biografías eran claras y precisas. Hacían referencia a cuestiones formales y de contenido, estaban

concebidas para dar homogeneidad a la obra y cabía suponer que habían de ser observadas por todos. Lo que no tiene explicación posible es que no se haya establecido mecanismo alguno para controlar que eran respetadas por los autores. Algo de evidente necesidad si tenemos en cuenta que se trata de miles de colaboradores, no todos historiadores o gente familiarizada con los usos académicos. Tan sólo de este modo era posible garantizar la calidad del resultado de una obra

cuya magnitud, relevancia científica y coste económico exigían elementales controles de calidad.

Quizá los académicos lo ignoren, pero desde hace ya cierto tiempo, cualquier revista científica que se precie somete los originales que recibe, antes de dar curso a su publicación, a evaluaciones externas que determinan la originalidad, relevancia, interés, coherencia y adecuación formal del texto a las normas del oficio. Con el fin de garantizar la calidad, tanto novelistas como especialistas consagrados han de pasar el filtro de la evaluación y someterse a menudo a críticas o sugerencias de modificaciones y a un eventual rechazo que descarte la publicación. Increíblemente, este procedimiento no ha sido adoptado en el caso en la obra que nos ocupa.

“ El Diccionario Biográfico de Historia de España es una obra formidable. Una de las pocas que justificarían la existencia de la Academia

“ Lo que no tiene explicación posible es que no se haya establecido mecanismo alguno para controlar que las normas eran respetadas por los autores

Una cosa es no ejercer la censura –principio incuestionable que no cabe sino compartir- y otra muy diferente hacer pasar como biografía rigurosa un conjunto de valoraciones subjetivas, exaltaciones encendidas o descalificaciones arbitrarias. Por lo que llevamos visto, buena parte de las semblanzas de religiosos y las de militares golpistas de 1936 han sido encomendadas a entusiastas partidarios carentes del más mínimo equilibrio e incapaces, por tanto, de la necesaria distancia o sentido crítico que expresamente se requerían. Que a estas alturas se siga hablando de Glorioso Alzamiento Nacional, Guerra de Liberación o Cruzada para referirse a la guerra civil española es una pobre contribución a la causa de la verdad y de la objetividad. Y que se denomine a los combatientes republicanos “el enemigo” o a los guerrilleros antifranquistas “bandoleros-terroristas” raya en la ofensa gratuita. Que, formando parte de un diccionario histórico y no de una obra de género hagiográfico, las biografías de santos y hombres de Iglesia estén aderezadas con apariciones divinas y mensajes directos del Creador entra más bien en el terreno de la comicidad. Pero donde parece acentuarse más el sesgo es precisamente allá donde hubiera requerido mayor sensibilidad y ponderación: las entradas referentes a la guerra civil y la dictadura franquista.

Como muestra un botón

Dejemos de un lado, por obvia, la cuestión de si el régimen de Franco fue o no dictatorial o si se trató de un sistema autoritario pero no totalitario, asunto que, pese a su manifiesta intención exculpatoria de los crímenes del dictador, remite al menos a un debate académico –escasamente fructífero- habido tiempo ha. Y sírvanos como muestra el botón de la biografía de Camilo Alonso Vega, un personaje realmente importante a juzgar por las siete páginas que merece, si bien la mayor parte están dedicadas a una tediosa hoja de servicios donde se da cuenta pormenorizada de destinos, ascensos, ac-

ciones de guerra, maniobras, ejercicios tácticos, cursos recibidos e impartidos, fechas, lugares y hasta medios de transporte empleados (“por ferrocarril a Oviedo para seguir por carretera hasta Gijón”). Un cúmulo de informaciones, en general insustanciales e irrelevantes, antes de referir los cargos desempeñados durante el

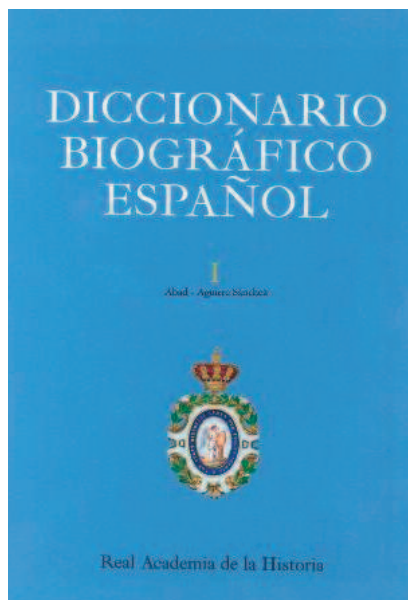
franquismo. Aquí la prosa cuartelaria deja paso a la exaltación. Como director de la Guardia Civil se destaca la “labor heroica, silenciosa y costosísima” que supuso la “importantísima actividad contra las partidas de bandoleros-terroristas comúnmente llamados maquis”, fenómeno éste del “bandillaje maqui” que cifra en once mil efectivos, “alentados por agentes marxistas soviéticos y amparados por el estado francés”. De la represión ejercida sobre los opositores al régimen durante sus doce años como ministro de la Gobernación, ni una palabra. Tan sólo honores y condecoraciones en ese tiempo. Y, como colofón, la elegía que le dedica el presidente de las Cortes, deseando que fuera acogido por el Todopoderoso “en ese paraíso joeantoniano difícil y erecto” custodiado por “ángeles con espadas”.

Un sesgo manifiesto

Que la RAH, pese a que expresamente se reservaba ese derecho, no se haya planteado evitar

deslices flagrantes como los señalados resulta difícilmente excusable. Ahora bien, con ser esto grave, no es el peor de los defectos. Porque la raíz de buena parte de la controversia hasta ahora sostenida reside no tanto en aquello que hubiera sido enmendable mediante adecuados controles de calidad como en la existencia previa de un sesgo manifiesto en la elección de los autores, que no podía por menos que comprometer el resultado.

Que se haya considerado sensato encomendar la biografía de Franco a quien pertenece a la Fundación Francisco Franco y preside la Hermandad del Valle de los Caídos, es para no dar crédito. La Fundación Na-



“ Una cosa es no ejercer la censura y otra muy diferente hacer pasar como biografía rigurosa un conjunto de valoraciones subjetivas, exaltaciones encendidas o descalificaciones arbitrarias

“ Las semblanzas de religiosos y las de militares golpistas de 1936 han sido encomendadas a entusiastas partidarios

cional Francisco Franco tiene por fin “difundir el conocimiento de la figura de Francisco Franco en sus dimensiones humana, política y militar, así como de los logros y realizaciones llevadas a cabo por su Régimen” y promueve actividades como la emisión de medallas conmemorativas de la muerte del Caudillo o la misa anual del 20 de noviembre. Que ahora el director de la RAH se sorprenda de la polémica generada (no sólo pero principalmente) por esa semblanza sugiere que su reino no es de este mundo. Si había una biografía que cualquiera podía adivinar que iba a ser analizada con lupa, esa era la del dictador. Extrañarse de que la visión ofrecida por la pluma de un admirador suscite polémica es para poner en duda el buen juicio de quien se la encomendó o la sinceridad de su sorpresa.

Al parecer, Luís Suárez Fernández es también socio del Opus Dei, razón por la cual seguramente la Academia lo ha considerado adecuado para biografar al fundador de la Obra, Escrivá de Balaguer, tarea que resuelve con similares dosis de ponderación y distanciamiento. La patente veneración que profesa por el personaje, igualmente controvertido como pocos, convierte la semblanza del santo, como no podía ser menos, en una hagiografía en la que las visiones sobrenaturales se consideran hechos históricamente probados que acreditan la comunicación entre Escrivá y Dios, quien le dicta decisiones trascendentes que algún escéptico podría malinterpretar como nacidas de la mente del propio Escrivá, sin necesidad de mediaciones ultraterrenales para aquello que admite una explicación lógica mucho más sencilla.

Vista la pauta de encargar la biografía de Franco a un franquista, la de Escrivá a un miembro del Opus, la de militares golpistas a entusiastas del Glorioso Alzamiento Nacional, la de Alfonso Armada a su yerno o las de Aznar, Álvarez-Cascos y Esperanza Aguirre a quien ocupó cargos bajo su mandato, parecería que se ha buscado sistemáticamente a los menos indicados.

Podría deducirse, no obstante, que el criterio general consistió en buscar biógrafos afines a los biografiados, en un intento de que todos los retratos resultaran amables. Nada más lejos cuando se trata de figuras relevantes situadas en otros espacios ideológicos: la de Manuel Azaña es obra de un monárquico, la de Dolores Ibárruri corre a cargo de un decidido anticomunista que ha acabado prologando a Pío Moa y la de Arzalluz no se debe a ningún soberanista vasco sino muy al contrario. Admiradores y deudores brillan por su ausencia, quizá porque el conservadurismo imperante en la Academia hace que nadie en ella gire en órbitas tan excéntricas.

A este respecto, la de Santiago Carrillo, más que a un anticomunista (que también), parece haber sido encomendada a un perfecto indocumentado que no pierde ocasión de señalar que “aplicó una política de terror revolucionario” y que “nunca asumió su responsabilidad” respecto a Paracuellos. Tras situar la Platajunta en fechas anteriores a la muerte de Franco o ignorar todo lo referente a la salida de Carrillo del PCE y su posterior intento de construir un nuevo partido, la semblanza se cierra afirmando, con manifiesto error, que acabó por retornar al PSOE. Por toda bibliografía se citan ocho libros, de ellos tres de un mismo autor: Ricardo de la Cierva. De los cinco restantes, el más reciente es de 1983 y tres corresponden a disidentes expulsados por Carrillo. Ninguna obra sobre la historia del PCE aparece consignada.

No se agotan aquí las objeciones posibles al criterio seguido en la elaboración del diccionario. En una obra de esta naturaleza, el tamaño jerarquiza y la importancia de cada personaje viene dada por el número de líneas que ocupa. Este no es, por tanto, un dato azaroso sino que resulta directamente de las instrucciones que cada autor haya recibido al serle realizado el encargo. Sería preciso un examen exhaustivo de la obra para obtener conclusiones al respecto, pero valga un indicio: la extensión asignada a las biografías de Marcelino

“ **Que se denomine a los combatientes republicanos “el enemigo” o a los guerrilleros antifranquistas “bandoleros-terroristas” raya en la ofensa gratuita**

“ **Buena parte de la controversia reside en la existencia previa de un sesgo manifiesto en la elección de los autores, que no podía por menos que comprometer el resultado**

“ **Que se haya considerado sensato encomendar la biografía de Franco a quien pertenece a la Fundación Francisco Franco y preside la Hermandad del Valle de los Caídos, es para no dar crédito**

“ **La biografía de Santiago Carrillo, más que a un anticomunista (que también), parece haber sido encomendada a un perfecto indocumentado**

Camacho y Nicolás Redondo era de menos de un folio, la que ocupa Antonio Aranda, el golpista que sublevó Oviedo contra el gobierno de la República, ocupa cinco páginas.

En definitiva, es casi seguro que la mayoría de las biografías hayan sido hechas de forma rigurosa por autores solventes y que el diccionario en su conjunto representa una valiosa aportación, pero eso hace más grave aún el sesgo de tendenciosidad introducido en temas que son —a nadie se le escapa y a los historiadores menos aún— sensibles y controvertidos en nuestra sociedad. Convertir un diccionario en altavoz de visiones ancladas en los clichés de la propaganda de los vencedores de la guerra civil, superadas por decenios de investigaciones e innecesariamente hirientes para muchos, es un error tanto desde el punto de vista historiográfico como humano. Si empaña la recepción de la obra, cabe decir que han sido los promotores del diccionario quienes la han comprometido anteponiendo sus anteojos ideológicos al criterio profesional. Visto el resultado, no estaría de más que rindieran cuentas del destino dado a los cuantiosos fondos recibidos y que, con toda seguridad, no han sido empleados en controles de calidad y evaluaciones externas. <

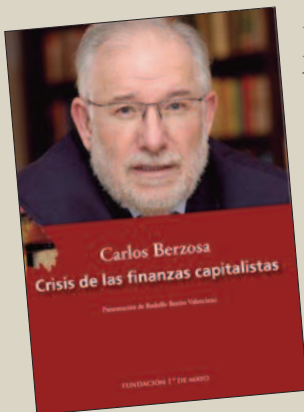
NOTAS

¹ "Se expondrá, según el proceso cronológico —y distinguiendo etapas si procede— el desarrollo de la vida del biografiado con precisión, sobriedad y buen gusto, sin exagerar ni menguar, de manera que el lector se haga cargo del perfil del biografiado. Conviene destacar, en cuanto se pueda, el contexto de relaciones sociales, culturales, políticas, religiosas, etc., en que ha vivido.

Dentro del cuerpo de la biografía se recogerá la opinión o juicio que se ha formado del personaje a lo largo de la Historia, según proceda. El autor de la biografía, por principio, se debe abstener de dar su propia valoración. La redacción, en resumen, ha de ser neutra; la opinión del redactor, así como el punto de vista espacial y temporal de la colectividad a la que pertenece, no debe traslucirse en la biografía.

Los datos de las biografías serán objetivos y documentados evitando la incursión en terrenos de subjetividad o hipótesis. Las biografías recogidas en el *Diccionario Biográfico Español* se centrarán, por tanto, en lo que podría denominarse "historia externa" del individuo, que es la serie de acontecimientos o actos de su vida, en lugar de centrarse en la exposición y análisis de su psicología y carácter.

Para garantizar la mayor homogeneidad en la obra, habrán de seguirse criterios uniformes en las distintas biografías y respetarse ciertos esquemas definitorios, tanto genéricos como específicos. Cuando haya disparidad entre la redacción de varias biografías, sean de un mismo autor o de autores diversos, el *Diccionario* se encargará de su homogeneización de acuerdo con los criterios generales adoptados para la obra".



LIBROS FUNDACIÓN 1º MAYO

WWW.1MAYO.CCOO.ES

Crisis de las finanzas capitalistas

Este libro editado por la Fundación 1º de Mayo recoge ochenta y dos artículos de opinión de Carlos Berzosa, catedrático de Economía y ex rector de la Universidad Complutense de Madrid, publicados en diferentes medios entre enero de 2008 y junio de 2010.

Presentación de Rodolfo Benito: Prologar un libro con los artículos de Carlos Berzosa no es una tarea fácil, porque exige tener en cuenta múltiples perspectivas de quien es, sin duda, un personaje muy importante en el panorama intelectual y social del presente.

Carlos Berzosa es catedrático de Economía Aplicada y rector de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) desde junio de 2003 hasta mayo de 2010, tras ser decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de dicha Universidad los catorce años anteriores.

Carlos Berzosa ha puesto la economía en su nivel más estrictamente humano, y así lo ha puesto de manifiesto en numerosas intervenciones públicas, subrayando, además, su vinculación personal e ideológica con quien fue su maestro o, al menos, a quien él reconoce como tal: José Luis Sampedro.

Precisamente, esa dimensión humana de la economía y su compromiso social le han convertido en los últimos años en objetivo declarado de la derecha burda) ataques en su condición de rector de la UCM: a través de campañas de desprestigio académico, de auténticos estrangulamientos económicos, de insidiosas calumnias en su gestión académica, de campañas orquestadas...

Carlos Berzosa, al igual que la aldea gala, sobrevive y sobrevivirá a todos ellos.